

El concepto de inteligencia inconsciente en la obra de Charles Richet (1850-1935)

*Manuel Sánchez de Miguel**

Universidad del País Vasco

Carlos M^a Alcover

Universidad Rey Juan Carlos I

Izarne Lizaso

Universidad del País Vasco

Resumen

El fenómeno conocido como espiritismo alcanzó su máxima popularidad y expansión en el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. El médico y fisiólogo francés Charles Richet, premio Nobel de Fisiología (1913) representa el intento de consolidar una nueva ciencia experimental conocida como la metafísica dedicada al estudio de los fenómenos desconocidos como alternativa a las teorías espiritistas. Este investigador polifacético aboga por el estudio riguroso de los fenómenos extraños en base a sus conocimientos de psicología fisiológica, constituyendo una vía intermedia de estudio situada entre la denominada medicina espiritista y la psicología científica. El presente trabajo analiza su biografía y su obra, las controversias suscitadas por la corriente espiritista y la medicina ortodoxa en torno al fenómeno de los médiums, enlazando con el estudio histórico de la génesis y evolución del concepto inteligencia inconsciente planteado por Richet, término incomprendido y relegado al olvido histórico.

Palabras clave: Richet, Psicología Fisiológica, Espiritismo, inteligencia inconsciente.

Abstract

The phenomenon known as spiritualism reached its maximum popularity and expansion in the period from the late nineteenth century and early twentieth century. The French physician and physiologist Charles Richet, Nobel Prize in physiology (1913) represents the attempt to consolidate a new experimental science known as metaphysics dedicated to the study of unknown phenomena as an alternative to spiritualistic theories. This multifaceted researcher advocates the rigorous study of the strange phenomena based on their knowledge of physiological psychology, a middle course of study located between the spiritualist

* Correspondencia: Universidad del País Vasco. Facultad de Psicología. Avda. de Tolosa, 70. 20018 San Sebastián Guipúzcoa. Tfno.: 943 015 699. E-mail: <manu.sanchez@ehu.es>.

called scientific medicine and scientific psychology. This paper analyses his biography and his work, the controversies raised by spiritualist current and orthodox medicine on the phenomenon of mediums, linking to the historical study of the genesis and evolution of the concept proposed by Richet, the unconscious intelligence, misunderstood term and relegated to historical oblivion.

Keywords: Richet, physiological psychology, spiritualism, unconscious intelligence.

INTRODUCCIÓN

Tras el IV Congreso Internacional de Psicología celebrado en París en 1900 comienza un periodo histórico que refleja un momento de máxima tensión entre los espiritistas partidarios del estudio de los fenómenos paranormales y la psicología científica que no veía pertinente dedicarse al estudio de los mismos, dado que poco tenían que ver con los avances experimentales de la psicología científica liderada por Wundt. En el seno del IV congreso y reunidos en torno a la sección «Psicología del hipnotismo, de la sugestión y de las cuestiones relacionadas» estas dos corrientes contrapuestas celebraron un apartado monográfico sobre los fenómenos extraños o también llamados paranormales. En el mismo, estas dos corrientes colisionan en su forma de entender el psiquismo inconsciente, o más bien, su absoluto rechazo en el caso de la corriente espiritista. El origen del debate lo podemos ubicar en el creciente éxito y popularidad del espiritismo que sustentaba sus bases en el magnetismo animal mesmerista, en el estudio del sonambulismo y la hipnosis (Edelman, 2006). La fundación de la *Society for Physical Research* (Londres, 1882) y de la *Sociedad de Psicología Fisiológica* (París, 1885) sirvió para aglutinar a un buen número de especialistas en la materia que se encontraban atraídos y a la vez desconcertados por la diversidad y proliferación de los fenómenos extraños o paranormales, a los que se prestó mucha atención como consecuencia de la difusión en varios países de la obra de Kardec (1857), un profesor autodidacta francés interesado por el fenómeno de las «mesas giratorias» que se introdujo en la Europa de mediados del siglo XIX procedente de los Estados Unidos.

Además de la obra de Kardec, la rápida propagación y publicidad de los fenómenos paranormales en la prensa, revistas y publicaciones especializadas, hizo que se planteara el espiritismo como una ciencia emergente con grandes posibilidades terapéuticas. El contexto del debate se da por tanto en el momento que se pretende dilucidar si el estudio de los estados modificados de consciencia –definido así por los espiritistas– entran o no de lleno en el ámbito de la psicología y la terapéutica médica ortodoxa. Frente a esta situación, la escuela de la Salpêtrière se constituirá en la corriente dominante dentro de la psiquiatría, neurología, psicología y terapias médicas,

las cuales veían al espiritismo y a sus médicos afines (medicina espiritista) como una amenaza seria para el avance de la medicina ortodoxa y de la nueva psicología científica. Los médicos espiritistas evocaban a los espíritus –en ocasiones con la ayuda de los espiritistas– con el objetivo de obtener información sobre la causa de su muerte, y conocer los posibles errores en el tratamiento (Edelman, 2006).

En general, ante esta situación de intrusismo del movimiento espiritista y de su desviación del ámbito y objeto de estudio de la ciencia oficial, la psiquiatría y la psicología defenderán el estudio de la mente humana exenta precisamente de concepciones adheridas a fenómenos no verificables empíricamente, como la existencia de los espíritus, su interlocución con los médiums, y la supuesta capacidad sanadora de éstos (médicos espiritistas) ante una amplia gama de males.

Todo este proceso tuvo como consecuencia un progresivo distanciamiento de los espiritistas de la «sección de estudios sobre la hipnosis y la sugestión» de la Sociedad de Psicología y que culminará con la creación por éstos en 1900 del *Instituto general psicológico* (1900-1933) en cuyo seno se agruparon no solamente psicólogos, médicos y filósofos, sino también físicos, fisiólogos y escritores adeptos al espiritismo (Plas, 2013) y que tuvieron su propio medio de difusión, *el Boletín del Instituto General Psicológico*, publicado de manera más o menos regular hasta 1933.

Pierre Janet ofrece una visión interesante (Carbonel, 2008) de este momento histórico que se remonta al conflicto entre Charcot (Escuela de la Salpêtrière) y Bernheim (Escuela de Nancy) para señalar la presencia de una tercera escuela, que él denomina *Escuela de Charles Richet*, coincidiendo precisamente con el periodo posterior a la publicación de los estudios de Richet (1875) sobre el sonambulismo y que Janet databa en 1880. Este mismo autor refiere a un grupo muy determinado de autores que se presentarían como seguidores de la obra del fisiólogo francés, tal es el caso de Myers, Gurney, Stanley Hall, Moebius, Ochorowicz, Forel, Beaunis, Binet y Féré. Sin ser un círculo de autores que actúen de manera coordinada, Janet ve en ellos una afinidad directa con los postulados de Richet sobre el hipnotismo, y especialmente con el contenido de su tratado *L'homme et l'intelligence* (1884).

En este trabajo Richet compila una serie de artículos que había publicado anteriormente en la *Revue de Philosophie* y en la *Revue des deux mondes*. El propósito de esta obra no es otro –según Richet (1884, p. 5)– que el de «analizar metodológica y fisiológicamente los diversos estados del alma». Richet incluye en estos estados una serie de factores que en unos casos busca explicar desde su amplio conocimiento fisiológico, y en otros desde su experiencia con los pacientes tratados de sonambulismo, y también con pacientes con los que experimentó la hipnosis. Esta amplia gama de temas tratados atrajeron sin duda a diferentes autores, entre ellos los citados por Janet, pero no hasta el punto de concentrarse oficialmente como discípulos en torno al fisiólogo francés y formar así una auténtica escuela.

Lo que hace Richet en su tratado de 1884 es básicamente analizar las causas del dolor, de las náuseas, los efectos de los «venenos» (el alcohol, cloroformo, hachís, opio, etc...) en la inteligencia y en la conciencia del individuo, para posteriormente tratar de manera retrospectiva los cuadros histéricos en los seres demoniacos, brujas y posesos. Concluye su obra con un intento de ofrecer una psicología comparada en base a la inteligencia de los humanos y los animales. Lo más relevante –según Richet (1884, p. 89)– es que la inteligencia y el inconsciente –aquí se refiere a la memoria inconsciente– cursan gracias a unos mecanismos todavía desconocidos del encéfalo, bulbo raquídeo y la fisiología sensorial del individuo, aspecto este último del que Richet era un apasionado investigador. Richet inicia así su periplo hacia la propuesta del término inteligencia inconsciente en una suerte de esbozo sobre los «estados del alma» y que tendría sus bases en la fisiología sensorial. Richet rehusará utilizar en el futuro el término alma pues le parecerá asociado al credo espiritista. Richet no se esconde en sus postulados. Sus bases deterministas son fisiológicas, tan complejas como apasionantes. Es ahí donde el fisiólogo francés trata con suma cautela las implicaciones del «gran nervio simpático», su gran aliado para la explicación de su fisiología sensorial inconclusa, pero a la vez su temido enemigo por la complejidad de su mecanismo neuronal. Richet dice: «C'est probablement le grand sympathique qui est le point de départ des sensations qui arrivent à la conscience, plus ou moins confuses sur l'état de nos organes» (Richet, 1884, p. 473).

La difusión pública de este trabajo de Richet en 1884 es para Janet el punto de partida de esa tercera escuela alternativa en torno al estudio del hipnotismo. Es precisamente en esta coordenada histórica donde nosotros observamos en Richet un tenaz esfuerzo por mantenerse al margen de las dos corrientes en conflicto: la medicina espiritista y la psicología/psiquiatría francesa. Este no será un intento baladí, sino más bien todo lo contrario. Con Richet se abre un periodo histórico en el seno de la fisiología y de la psicología lleno de contratiempos y también de polémica, pero fundamentalmente de un incesante y arduo trabajo por encontrar las bases fisiológicas de la *inteligencia inconsciente*, bases que siendo sensoriales y materiales conectarían con una realidad física (no espiritual) imperceptible de manera consciente a nuestros sentidos e inexplicable al conocimiento de la ciencia de aquel entonces, y que de no resolverse por el rigor experimental y el positivismo, podía quedar por un lado a merced de una psicopatologización del fenómeno (medicina ortodoxa), como por otro a la reivindicación del papel del alma, la vida más allá de la muerte, y a la intervención sanadora de los espíritus (espiritismo).

CHARLES RICHEL (1850-1935)

Nacido en París el 26 de Agosto de 1850 en el seno de una familia de amplia tradición médica. Su abuelo materno, Charles Renouard (1794-1878), fue un filósofo

moralista y jurista autor de diferentes obras, entre las que destaca su tratado sobre la moral (Renouard, 1818) y la propiedad intelectual (Renouard, 1838). Tuvo una fuerte influencia en su nieto Charles, especialmente en su carácter generoso, emprendedor, humano y abierto al estudio de nuevos fenómenos. Su padre, Alfred Richet, médico cirujano, le inculcó la curiosidad científica, la observación metódica y un modelo de trabajo basado en una actividad incesante. Wolf (1993) encuentra una tradición médica en la familia Richet, por cuanto consta que los Richet aportaron profesores de fisiología y medicina a la Facultad de Medicina de París desde 1864 hasta 1986.

Según relata Osty (1936), en su etapa de alumno en el liceo parisino Bonaparte, el joven Charles Richet toma contacto con la Psicología a través del estudio de la Filosofía, despertando una fuerte pasión en él. Probablemente obligado por la tradición familiar, y por el devenir de los estudios secundarios, finalmente se orienta a la Medicina, si bien en años posteriores, la ciencia, la literatura y la psicología serán sus actividades preferidas.

En el año 1869 y a la edad de 19 años, obtiene el grado de doctor de Medicina. Tres años antes había experimentado hipnotizando a una joven amiga de su hermana, lo que justificaría sus posteriores estudios en torno al sonambulismo. Después de la guerra franco-prusiana (1870), ejerce como médico residente en un Hospital de París bajo la dirección del cirujano francés Leon Le Fort (1829-1894). En este periodo toma contacto con los primeros casos que él define como fenómenos extraños: sonambulismo, anestias con desdoblamiento de personalidad, alucinaciones provocadas accidentalmente por fármacos, etc.

Fruto de su curiosidad intelectual, comenzó en 1874 sus estudios de Fisiología en el laboratorio de Marey, dedicándose al estudio de la irritabilidad nerviosa de los músculos. Entre tanto, Richet visitó varios laboratorios de París, destacando su estancia en el laboratorio del prestigioso médico Claude Bernard (1813-1878) a quien profesó un profundo respeto y admiración. Richet (1875) no perdió de vista los fenómenos extraños, y prueba de ello es su precoz trabajo sobre el sonambulismo presente en la compilación *L'homme et l'intelligence*. Este trabajo lo debemos contextualizar en el mismo periodo en el que Charcot (1825-1893) realiza los estudios sobre la histeria en el Hospital de la Salpêtrière de París y que precedieron al estudio de la hipnosis. Posteriormente Richet culminará su tesis doctoral de fisiología (1877) sobre el estudio experimental y clínico de la sensibilidad. En 1884 Richet participará junto con Charcot, Janet y Ribot en la fundación de la Sociedad de Psicología Fisiológica de la que Charcot era presidente y Richet secretario. El primer congreso celebrado en París en el año 1889 se desarrolló en el restaurante de la Torre Eiffel construida en aquel año para la exposición mundial de París. Según Wundt (1893), Charcot no acudió al congreso distanciándose de Richet posiblemente por sus progresivas incursiones en el terreno de la metapsíquica.

Antes de entrar con más detalle en sus estudios fisiológicos y psicológicos, destacan especialmente otros aspectos en su biografía. Por una parte, su interés por la ingeniería aeronáutica. A través de su maestro Marey, se puso en contacto con Victor Tatin (1843-1913), un inventor francés que perseveraba en el diseño de un aeroplano con un motor simple que emulara el batir de las alas de los pájaros. Richet le persuadió para diseñar el modelo con un ala fija no batiente (Osty, 1906). Protagonizó una interesante historia como pionero de la aeronáutica que tuvo su continuidad en el diseño de un «giroplano» (prototipo del actual helicóptero) en 1905 junto al constructor de aeroplanos Louis Bréguet (1880-1955).

Bréguet continuó en su actividad empresarial, siendo uno de los principales proveedores de aeroplanos al ejército francés durante la primera guerra mundial (1914-1918). Richet, por su parte, participará activamente en el movimiento pacifista, siendo presidente de varias sociedades pacifistas, publicando varios artículos que agrupó en un texto dedicado a la memoria de su abuelo Charles Renouard (Richet, 1930).

Richet también contribuyó al desarrollo de una serie de instrumentos y materiales que fueron empleados por el ejército francés durante la Primera Guerra Mundial. Valiéndose de su ingenio y conocimientos fisiológicos diseñó entre otros un detector de gases tóxicos y un chaleco salvavidas (Osty, 1906). A pesar de su edad avanzada—66 años—prestó servicio en el cuerpo médico del ejército francés, estudiando y tratando los casos de tuberculosis en los soldados, ensayando con nuevas aplicaciones anestésicas, y desarrollando las pioneras transfusiones de plasma, que le sirvieron para ser condecorado con la Cruz de Guerra francesa.

Al término de la Primera Guerra Mundial, Richet publicará un trabajo de marcado corte eugenésico (Richet, 1919), no ajeno a la corriente de la época. Posiblemente influenciado por sus estudios del plasma y la creencia de que existía un plasma germinal equivalente al actual ADN, planteó abiertamente sus postulados eugenésicos coincidiendo con su nombramiento como vicepresidente electo de la Sociedad Francesa Eugenésica. En los mismos destaca su «compasión y piedad» hacia los enfermos y tarados, que califica (Richet, 1919, p. 228) «de inocentes de su desgracia», para abogar por un derecho de preservación social de la raza, prohibiendo el matrimonio y descendencia de los «degradados», impidiendo así la perpetuación de las taras:

J'ai profonde pitié et sympathie pour les dégradés, innocents de leur malheur, mais à condition que cette dégradation ne se perpétue pas... Donc, pour les incurables, les alcooliques, les syphilitiques, les tuberculeux, les difformes, les infirmes, les criminels, dans l'intérêt supérieur de la société humaine à venir, il faut la prohibition du mariage... Et de quel droit? Va-t-on dire. Du droit de préservation sociale... En effet ses enfants vont constituer une race dégradée, et, même au bout de deux ou trois générations, les tares héréditaires reparaîtront dans la descendance (Richet, 1919, pp. 228-299).

Los dos últimos años de vida de Richet fueron especialmente duros. Tuvo una salud frágil que no le impidió asistir a los symposia de la Academia de las Ciencias de París. A pesar de su mala salud consiguió terminar tres textos en este último periodo de su vida: *L'Europe au XIX. Siècle*, *Les femmes immortelles* y *L'avenir de la science*.

Charles Richet murió en París el 4 de diciembre de 1935 como consecuencia de una bronconeumonía que le provocó un paro cardíaco.

A continuación presentaremos sus aportaciones en el ámbito de la Fisiología y la Psicología, para adentrarnos en el término inteligencia inconsciente propuesto por Richet.

ESTUDIOS FISIOLÓGICOS

El reconocimiento y prestigio adquirido por Richet en el ámbito de la fisiología poco tuvo que ver con su incursión en lo psicológico o en la metapsíquica. Es más, pasó de recibir un premio Nobel a ser criticado por su propuesta metapsíquica. Lo cierto es que antes de publicar su *Ensayo de Psicología General* (Richet, 1885), había desarrollado con bastante éxito sus investigaciones en torno a la fisiología e irritabilidad de los músculos y los nervios, la termorregulación, una serie de estudios de toxicología general, las propiedades diuréticas de la lactosa, y la acción fisiológica de las sales alcalinas, entre otras, que le permitieron acceder al círculo más prestigioso de la fisiología francesa y europea.

Es a partir de 1887 cuando realiza dos de sus estudios más famosos. En primer lugar sus investigaciones sobre la sueroterapia (suero inmunológico) basada en el principio de transferir la sangre inmunizada de un animal sano a un animal enfermo. En 1890 administrará el tratamiento por primera vez a un paciente. Este método, que entrañaba riesgos, le impulsó poco tiempo después a una nueva investigación sobre la anafilaxia, un cuadro de shock derivado de la afectación de diferentes órganos vitales ante la presencia de un reactivo inmunitario. Sin duda alguna, este es el trabajo que más fama le dio y por el que se le reconoce habitualmente, tanto es así, que en el año 1913 recibió el premio Nobel, dos años después de publicar su trabajo *La Anafilaxia* (Richet, 1911). Esta línea de investigación es la que más distanciada se encuentra de la psicología fisiológica.

ENSAYO DE PSICOLOGÍA GENERAL (1885)

Richet publica a la edad de 35 años el que ha sido posiblemente el texto que mejor revela su interés y perseverancia desde lo que él define como Psicología General: el estudio de las funciones fisiológicas que sustentan las psicológicas (1885). Es precisamente en esta obra donde se vislumbra su modelo de psicología fisiológica en

el intento de explicar los procesos de la memoria, la voluntad, el instinto, las ideas, la conciencia, la sensación, etc.

Para Richet (1919) la Psicología es la ciencia de la inteligencia, y en esta definición esconde lo que en su tratado (Richet, 1922) explicitará, esto es, una inteligencia humana cuyas bases fisiológicas empezaba a conocer, pero como consumado e inconformista fisiólogo que era, tenía el reto de investigar otro tipo de inteligencia, la inteligencia inconsciente. Esta inteligencia haría referencia a la sabiduría natural del organismo humano, su sofisticación fisiológica y neuronal al margen de su racionalidad.

Cuenta Osty (1936) que los estudios del sonambulismo llevaron a Richet a la Fisiología, y que desde la Fisiología observó las relaciones entre la Fisiología y la Psicología, aceptando que el estudio experimental del organismo conllevaba la comprensión de la actividad mental. Richet (1885) cree firmemente que la base de la Psicología está en el conocimiento de las leyes que rigen el sistema nervioso, pero, como veremos a continuación, estas leyes pueden explicar tan solo una parte de los fenómenos de la experiencia psicológica, la experiencia consciente.

Richet parte del conocimiento de la acción refleja, evoca a Descartes, y perfila la Psicología General como la síntesis de los hechos analizados por la Psicología Humana y la Psicología Comparada (1882). Una Psicología General que procede de la observación interior, del examen de los seres vivos, desde los animales hasta el hombre, y en especial de la experimentación. Y con ello empieza a considerar la posibilidad de que nuestro desconocimiento sobre los fenómenos extraños tenga su base en aspectos físicos, químicos y fisiológicos que todavía no hemos descubierto. Nos encontramos a las puertas de una nueva ciencia, la Metapsíquica.

EL INSTITUTO DE METAPSIQUICA INTERNACIONAL - IMI (1919)

A comienzos del siglo xx el fenómeno conocido como *espiritismo* continuaba impregnando el ambiente general de Europa. Con el objetivo de poder contar con un centro de estudios y promover la asociación de los diferentes intelectuales y estudiosos de la materia, en 1919 se fundó en París el IMI con la ayuda financiera de Jean Meyer, un hombre de negocios francés, que fue persuadido por otro de sus fundadores, el profesor italiano Rocco Santoliquido (representante de la Cruz Roja en la entonces denominada Sociedad de las Naciones, hoy conocida como la ONU), para que aportara al IMI de manera altruista una importante cantidad de dinero. Las dependencias del IMI, estuvieron ubicadas en sus inicios en un hotel parisino de la Avenida Niel. Contaba con un modesto laboratorio, una sala de reuniones y un espacio para una biblioteca. Además de Meyer y Santoliquido, encontramos a un tercer fundador, el médico francés Gustave Geley, quien sería a la postre el primer

presidente del IMI, y que popularizó el instituto en los años 20 gracias a las sesiones realizadas con el médium Jean Guzik procedente de Polonia. También fueron muy populares las materializaciones ectoplásmicas en forma de moldes de mano y pies, y las sesiones realizadas posteriormente con el médium de origen polaco Franek Kluski. Por aquel entonces el instituto recibió una fuerte campaña de desprestigio encabezada por el jesuita francés Lucien Roure, quien sustentaba la defensa de la inmaterialidad del alma en contraposición a las supuestas materializaciones ectoplásmicas de la misma en los fenómenos ensayados con los grandes médiums de la época. Geley falleció trágicamente en accidente de aviación en 1924 a su regreso de Polonia, después de obtener nuevas pruebas de ectoplasma materializadas por el médium Guzik en unos moldes de parafina. Geley fue sustituido en la presidencia por el Eugène Osty, un médico discípulo de Charles Richet.

El término «metapsíquica» había sido propuesto inicialmente por Richet en 1905, pero será en su «tratado» donde la describirá como la ciencia que estudiará una inteligencia desconocida, humana o no humana, pero en conexión con los fenómenos extraños:

Dans la nature nous ne voyons d'intelligence que chez les êtres vivants: chez l'homme, nous ne voyons d'autre source de connaissance que par les sens. Nous laissons à la psychologie (classique) l'étude de l'intelligence des animaux et de l'homme.

Les phénomènes métapsychiques sont autres: ils paraissent dû à des forces intelligentes inconnues, en comprenant dans ces intelligences inconnues les étonnants phénomènes intellectuels de nos inconsciences (Richet, 1922, p. 2)

Por lo tanto, la inteligencia inconsciente como término emerge a la par que la metapsíquica, abandonando así la tímida y tentativa propuesta presente en su tratado de 1884. Richet y el conocido astrónomo Camille Flammarion, consideraban que el fenómeno del espiritismo debía estudiarse experimentalmente desde unos principios científicos que estaban por descubrir. Podríamos aventurarnos a decir que el trabajo de Flammarion (1917) se adelanta en su publicación al tratado de Richet (1922) pero no en su esencia, es decir, en la aceptación de lo desconocido pese a su dificultad de verificación empírica. Flammarion refleja de una manera muy descriptiva el ambiente de controversia académica y científica de la Francia de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en torno al espiritismo, y también sobre el fenómeno del hipnotismo, de cuya materia cabe decir era un experto.

Por lo tanto, podemos decir que históricamente el IMI se funda en Francia en un periodo de amplio debate intelectual y científico. Por aquel entonces Henri Bergson (1919) destaca por su fuerte oposición al pensamiento positivista en la creencia de

la existencia de una fuerza vital, «élan vital». Ese mismo contexto francés de los años 20 también refleja la herencia del mesmerismo y el magnetismo animal, los estudios de la Salpêtrière sobre el sonambulismo, la histeria, la hipnosis, la energía psíquica, pero en especial, la rápida propagación de los casos de experiencias manifestadas por los médiums que tuvieron un eco social importante.

Cabe destacar que Janet consideraba que los médiums presentaban signos de alucinación y rasgos patológicos, los cuales eran una manifestación del inconsciente humano, aspecto éste que tuvo una influencia negativa en la consideración que se tuvo hacia los «médiums». Janet representa el punto de partida para la patologización de los médiums y la desacreditación de la medicina espiritista como nuevo agente social en aquel contexto (Arrizabalaga, 1992).

Charles Richet no era ajeno a toda esta controversia, y participó en el IMI junto con el espiritista Flammarion entregado al estudio experimental de los fenómenos psíquicos y mentales presentes en el espiritismo, término éste que denotaba cierta marginalidad y falta de rigor científico con respecto a los postulados materialistas y positivistas que el fisiólogo francés defendía.

El IMI trabajó investigando el fenómeno de los médiums, iniciativa posiblemente justificada por la publicación del libro más popular y difundido del escritor francés Rivail, *El libro de los espíritus* (1857). Rivail conocido en la literatura por su sobrenombre Allan Kardec, era íntimo amigo de Flammarion. Tras su experiencia con las mesas giratorias y la escritura automática, decidió sacar a la luz el texto arriba referido, que puede ser considerado el primer tratado sistemático del espiritismo, base de lo que a la postre fue la *Revue Spirite* y génesis de la *Société d'études spiritistas* de París, ambas fundadas por Kardec en 1858.

Pero el IMI, y en su seno Richet, no solamente se hacían eco de la controversia «francesa» sobre los médiums y los rasgos patológicos. A Francia también habían llegado noticias del trabajo del Dr. Théodore Flournoy (1911), un discípulo suizo de Wundt. Flournoy era un estudioso del espiritismo y de los fenómenos psíquicos que tuvo mucha influencia en la tesis de Jung (1912), la cual está dedicada a los fenómenos ocultos manifestados a través de una médium prima suya, Héléne Preiswerk. No podemos obviar tampoco la controversia suscitada en los EE.UU. en torno a la médium norteamericana Leonora Piper y que fue abordada en el seno de la *Society for Psychical Research*, y en concreto por uno de sus miembros más notables, William James, o el estudio de los fenómenos paranormales en las universidades francesas y británicas en los años 20 (Lachapelle, 2011).

En el contexto europeo los estudios de la metapsíquica se extendieron de manera muy rápida. Santoliquido había fundado en Ginebra el *Centre International de Recherche en Parapsychologie* que permaneció en funcionamiento hasta su muerte en 1930. Tampoco hay que olvidar que en España la metapsíquica tuvo su eco durante

las tres primeras décadas del siglo xx (Mulberger et al., 2001; Vilaplana y Mülberger, 2003; Mülberger et al., 2009).

En cualquier caso, debemos tener en cuenta la repercusión social que tuvo en todo este asunto el desarrollo de la técnica fotográfica. Ésta contribuyó a la amplia propagación y conocimiento general del fenómeno espiritista y de los médiums. Es importante considerar en este sentido el papel jugado por el positivismo en la génesis y desarrollo de la fotografía como prueba empírica de los fenómenos y que en el caso de los estudios de la metapsíquica no fue una excepción.

Sin embargo, el resultado fue justamente el contrario. El fraude detectado sobre algunas imágenes de fenómenos ectoplásmicos y que estaban por entonces bajo la sospecha de ser montajes, contribuyó a reavivar la polémica y a la falta de reconocimiento a estas nuevas investigaciones, especialmente por la medicina.

TRATADO DE METAPSÍQUICA (1922)

Charles Richet publica este tratado prácticamente antes del final de su carrera como profesor, pues hay que recordar que se retiró en 1926. Este trabajo que tardó casi catorce años en salir a la luz, está considerado como el más sistemático de las obras que emanaron del IMI, y en el caso de Richet es uno de los textos que más polémica levantó entre sus colegas fisiólogos y médicos. Richet quiere promover mediante este tratado el desarrollo de una nueva ciencia, la metapsíquica, que va a ocuparse básicamente de tres fenómenos: la criptestesia (antiguamente conocida como clarividencia o lucidez, y que refiere a las capacidades telepáticas, o telestésicas en términos de Myers), la telekinesia (la acción y movimiento sobre los objetos y personas sin contacto físico) y el ectoplasma (la materialización de objetos y cuerpos vivos emanados del organismo humano).

El tratado comienza con un agradecimiento directo a dos de sus amigos y maestros, Crookes y Myers, a quienes atribuye los primeros avances de esta ciencia: William Crookes era un experto químico británico dedicado al estudio del espiritismo, que llegó a ser presidente en 1890 de la *Society for Psychical Research-SPR* (Oppenheim, 1988). Frederic Myers era un literato británico que participó en la fundación de la SPR e influyó con su obra en autores como James, Janet, Flournoy y Jung, especialmente en este último al proponer la existencia de un self subliminal inconsciente, que Jung desarrolló posteriormente bajo el término de *inconsciente colectivo*.

La relación de Frederic Myers con Richet se remontaba a la última década del siglo xix. Ambos investigaron conjuntamente en 1894 el caso de la médium italiana Eusapia Palladino en Villa Carmen, la casa de veraneo francés de Richet en el sur de Francia (Le Maléfan, 2002). Esta médium ya había sido estudiada por el investigador Cesar Lombroso (1919), quien compartió experiencias y sesiones con Richet. El es-

tudio de Myers y Richet tuvo su continuidad y en 1898 acudieron en París a muchas sesiones de espiritismo con otros médiums. La experiencia con la médium italiana fue duramente criticada por el psicólogo experimental norteamericano Jastrow (1918), quien puso de manifiesto una serie de artimañas y trucos empleados por la médium que no afectaron a las convicciones de Richet.

Dadas las limitaciones de espacio, presentaremos a continuación una breve descripción del tratado escrito por Richet. El primer bloque está dedicado a la definición de la metapsíquica y a una revisión histórica del fenómeno que se remonta a cuatro periodos: *el periodo mítico*, que va hasta el siglo XVIII, representado por los libros sagrados, cábalas y magos de la antigüedad, presentes en los textos de los filósofos de la Antigua Grecia hasta comienzos del siglo XVIII con la presencia del mesmerismo; *el periodo magnetista*, que arranca con la tesis doctoral de Mesmer y su técnica magnetista, y en este periodo también se incluyen los estudios de sonambulismo franceses (cartomancia, quiromancia, cafeomancia, etc...); *el periodo espiritista*, que comienza en 1847 y abarca hasta 1872 coincidiendo con los estudios sobre el fenómeno experimentado (mesas giratorias, sonidos y telekinesia) por las hermanas Fox, (en los EE.UU. se expanden rápidamente los clubs de espiritismo y tienen mucha repercusión mediática en periódicos y revistas); Richet sitúa el *periodo científico* a partir de los trabajos de Kardec (1857) y Crookes (Doyle, 1926) que alcanzaron mucha popularidad, siendo la antesala de la metapsíquica. Richet (1922) concluye esta clasificación confesando que anhelaba formar parte de un periodo que consolidase como ciencia la metapsíquica, periodo que quiso denominar como *clásico*.

El segundo bloque del tratado hace referencia a la *metapsíquica subjetiva*, donde agrupa los fenómenos de criptestesia tratando los casos de hipnosis, espiritismo, magnetismo, y las premoniciones fortuitas, o como él las define, accidentales. El tercer bloque está dedicado a la *metapsíquica objetiva* que en contraposición a la metapsíquica subjetiva trata las telekinesias, las materializaciones (ectoplasmas), las levitaciones, la bilocación (presencia simultánea de una persona en dos lugares próximos o cercanos), los encantamientos fantasmagóricos de las viviendas. Para finalizar, presenta un cuarto bloque a modo de conclusiones en el que presenta su distanciamiento con la teoría espiritista, toda vez que no considera objeto de estudio científico para la metapsíquica los espíritus entendidos como el alma de los muertos.

Lo que Richet observa en las sesiones con los médiums es que comúnmente se atribuye a la conciencia de los espíritus (difuntos) toda manifestación física (ectoplásmica) o verbal-escrita, pero que según su teoría metapsíquica no es otra cosa que la capacidad del médium y de su inteligencia inconsciente (en términos biológicos se refiere a la estructura y funcionamiento sensorial) para poder servir como interlocutor de otras entidades diferentes de nuestro mundo material y procedentes de otros niveles de la realidad a los que no somos sensibles. Los espíritus, según Richet (1922), no

son los muertos ni sus almas asomándose a nuestra perplejidad, son fuerzas inteligentes de la vida que no precisan de un substrato material o de una organización neuronal a semejanza del cerebro humano.

EVOLUCIÓN FINAL DEL CONCEPTO INTELIGENCIA INCONSCIENTE

La obra de Richet además de controvertida se nos presenta como un trabajo amplio y prolífero en muchas áreas de conocimiento. En ese sentido, Schneider (2001) llega a subrayar su papel como filósofo social. Richet se aproxima progresivamente al concepto de inteligencia inconsciente en la medida que ahonda en la búsqueda de las bases fisiológicas de los fenómenos extraños. Es por tanto un enfoque determinista de un hombre apegado a la ciencia positivista pero en deuda con la explicación de los fenómenos metapsíquicos.

La idea de la inteligencia del inconsciente surge precisamente de esa necesidad, en un contexto histórico (finales siglo XIX) en el que la teoría espiritista se centra en la vida después de la muerte, mientras que la metapsíquica de Richet busca la prueba científica de otros niveles de la realidad manejada con el inconsciente orgánico, biológico, sensorial, y como él lo definía, «inteligente» por su capacidad de conectar con los niveles de la realidad imposibles de sentir de manera consciente. Este inconsciente se sirve de la inteligencia propia del organismo: su energía, sus fluidos, su funcionamiento neurofisiológico. Esta inteligencia inconsciente es orgánica, no es un psiquismo inconsciente tal cual lo esbozó Freud. Es una propuesta sin connotaciones espiritistas ni rasgos patológicos. Es una iniciativa arriesgada de Richet en un momento de proliferación de textos y artículos sobre el espiritismo e hipnosis. El psicólogo experimentalista alemán Wundt a pesar de su posición crítica no negó la realidad del alcance que estaban tomando estos fenómenos. «Muy lejos de mi intención está el hacer un reproche a los editores de todas estas publicaciones periódicas. Pero, ¿no es acaso el espejo de una época?» (Wundt, 1893, p. 13).

Se puede decir básicamente que el concepto de inteligencia inconsciente cursa en tres momentos importantes de la obra de Charles Richet: 1875-1884, 1885-1929 y 1929-1935. Su génesis aflora al hilo de sus estudios sobre el sonambulismo y la hipnosis, toda vez que no le da nombre ni cuerpo teórico al término, pero lo deja entrever. Este periodo abarca prácticamente hasta 1884, justo antes de la publicación del *Ensayo de Psicología General*. Para entonces Charcot ya había rescatado oficialmente la hipnosis como objeto de estudio científico influenciado por los estudios de Richet, quien en opinión de Binet (1890) fue el verdadero investigador que inaugura la hipnosis para la medicina. Ambos comparten que el estado hipnótico es una neurosis que entraña cambios fisiológicos en el sistema nervioso, pero Richet abandonará la idea de sumergirse en las bases fisiológicas de la psicopatogenia. Charcot se servirá de

la hipnosis para estudiar y tratar la histeria, y sus discípulos comenzarán su disputa contra la medicina espiritista.

Richet se ve en la necesidad de buscar su propio espacio para encuadrar su teoría sobre la inteligencia inconsciente y no es un paso fácil, pues se encontraba entre dos frentes. A mediados de los años 80 los partidarios del espiritismo no encontraban razón alguna para creer en la disociación del yo de los médiums. Mucho menos llegar a admitir que los fenómenos mediúmnicos podían ser cuadros de histeria conforme a la teoría de Charcot y Janet. Contra esa teoría los espiritistas defenderán la existencia del periespíritu o aura (Kardec, 1857) y rechazarán la noción del inconsciente mediante la interpretación mediúmnica de la hipnosis (Edelman, 2006).

El periodo comprendido entre 1885-1929 es el más convulso para Richet. Al alejamiento de Charcot se une el de Janet, quien también se distancia de Richet, en este caso por las tensiones producidas al momento de la fundación del Instituto Psicológico en 1900. Posteriormente su psicología fisiológica fundacional se ve cuestionada por sus incursiones en la metapsíquica y en las bases fisiológicas de la inteligencia inconsciente que quería probar empíricamente en los fenómenos extraños. Este es el periodo donde queda más explicitado su concepto, pero a la vez más cuestionado por la desconfianza y escepticismo que se tornaban hacia los fenómenos paranormales, lo cual afectó de manera muy importante a Richet. Hubo bastantes casos de fraude en las imágenes de los fenómenos espiritistas. El caso de la médium Martha Beraud que reconoció haber engañado a Richet y a otros investigadores fue especialmente relevante (Aykroyd, 2009). Esta noticia tuvo su repercusión en la prensa española llegando a tildar a la metapsíquica como «rama experimental de las ciencias ocultas» (Gómez-Carrillo, 1923, p. 3).

Pese a todas estas circunstancias, Richet siguió creyendo en las posibilidades de la fisiología, o más bien en el futuro de la psicofisiología. Insistió en la replicabilidad de los fenómenos y la fiabilidad de los testimonios, frente al afán de protagonismo y deseos de enriquecerse de algunos médiums. En su opinión no se podía negar la existencia de unas fuerzas inteligentes desconocidas en su naturaleza, de las que afirmaba ver sus efectos. Su concepto de inteligencia inconsciente avanza hasta llegar a plantear unas facultades energéticas de origen humano (Richet, 1919) que más bien se acercarán a una biología inteligente que a cuestiones más ligadas a la racionalidad humana.

Los siguientes años al término de la publicación del tratado de metapsíquica, y especialmente durante el periodo de 1929 a 1935, estuvieron dedicados al intento de conciliar los conocimientos de fisiología y los nuevos descubrimientos en este ámbito con los enigmas que planteaba la metapsíquica. *El sexto sentido* (Richet, 1928) es quizás el trabajo que mejor representa su psicofisiología inconclusa. En dicha obra de carácter descriptivo presenta una analogía, una exposición de los hechos correspondientes al «conocimiento extrasensorial» en base al funcionamiento sensorial

propuesto desde sus nuevos postulados fisiológicos, aquellas que se sustentaban con la inteligencia inconsciente, ese mecanismo biológico humano que funciona –según Richet– de manera inteligente ajeno a la consciencia del psiquismo.

Richet amplía posteriormente esta obra con *El futuro de la premonición* (Richet, 1931) para presentar en sus últimos años dos obras de corte más epistemológico y filosófico: *La gran esperanza* (Richet, 1933), un tratado sobre el papel de la ciencia y el futuro de las sociedades y la humanidad en el que hay un hueco para la metapsíquica como ciencia aplicable al futuro de la humanidad en un contexto de paz y armonía; y para finalizar, su último trabajo, *Al auxilio* (Richet, 1935), que representa casi una despedida en vida, con cierta carga escéptica y transcendente, donde el autor francés considera que la metapsíquica es algo más que una ampliación de la fisiología, es la única posibilidad del hombre de descubrir su realidad fundamental, una realidad que demandaba la comprensión y entendimiento de la inteligencia inconsciente, algo que dejó inconclusa su psicología fisiológica, y el sentido de su obra en general.

REFERENCIAS

- Arrizabalaga, J. (1992). Nuevas tendencias en la historia de la enfermedad: a propósito del constructivismo social, *Arbor*, 142, p. 150.
- Aykroyd, P., Narth, A. and Aykroyd, D. (2009). *A history of ghosts: the true story of Séances, Mediums, Ghosts, and Ghostbusters*. Pennsylvania, PA: Rodale Book.
- Bergson, H. (1919). *L'Énergie spirituelle*. Paris: Alcan.
- Binet, A. (1890). *On Double Consciousness*. Chicago: The open court publishing company.
- Carbonel, F. (2008). Au delá de Paris et Nancy, «l'école de Charles Richet» selon Pierre Janet: son impact et ses réseaux, ses membres et son hétérodoxie de l'appel á un congrés international de psychologie (1881) á la fondation d'un Institut Psychique (1900). *Janetian Studies*, 5, 1.
- Doyle, A. (1926). *The History of spiritualism. The researches of Sir William Crookes (1870-1874)*. Vol.1. London: Cambridge Univ. Press.
- Edelman, N. (2006). Lo oculto y las terapéuticas espiritistas del espíritu y del cuerpo en Francia (1850-1914): de la creencia al saber y vuelta. *Asclepio*, 2, 39-62.
- Flammarion, C. (1917). *L'Inconnu et les problèmes psychiques*. Paris: Ernest Flammarion.
- Flournoy, T. (1911). *Spiritism and Psychology*. New York: Harper & Brothers.
- Gómez-Carrillo, E. (1923, 22 de febrero). Cajal y el ocultismo científico. *Diario ABC*, p. 3.
- Jastrow, J. (1918). *The feminine mind. The psychology of conviction*. New York: Houghton-Mifflin.

- Jung, C. G. (1912). *Acerca de la psicología y la patología de los fenómenos llamados ocultos*. Zurich: Tesis doctoral.
- Kardec, A. (1857/1984). *Le livre des Médioms*. París: Dervy.
- Lachapelle, Sophie (2011). *Investigating the supernatural: From spiritism and occultism to psychical research and metapsychics in France, 1853-1931*. Baltimore: Johns Hopkins University.
- Le Maléfan, P. (2002). *Richet casseir de fantômes: l'épisode de la villa Carmen*. En: Bensaude-Vincent, Bernadette y Blondel, Christine (2002). *Des savants face à l'occulte (1870-1940)*. (pp. 173-200). París: La Découverte.
- Lombroso, C. (1919/2012). *Hypnotistische und spiritistische Forschungen*. Berlin: Sarastro.
- Mülberger, A., Astudillo, S., Lorente, S. y Martos, M. (2001). El padre Palmés contra la Metapsíquica: un análisis histórico de su retórica defensiva. *Revista de Historia de la Psicología*, 22(3-4), 431-438.
- Mülberger, A., Balltandre, M., Vilaplana, E., Leal, M. T. y Moreno, V. (2009). La metapsíquica en la prensa diaria barcelonesa: un análisis de La Vanguardia (1932-1936). *Revista de Historia de la Psicología*, 30(2-3), 269-276.
- Oppenheim, J. (1988). *The Other World: Spiritualism and Psychical Research in England, 1850-1914*. London: Cambridge University Press.
- Osty, E. (1936). Charles Richet (1850-1935). *Revue Métapsyhyique*, 1, 1-28.
- Plas, R. (2013). Une société savante en marge de la psychologie officielle: l'institut général psychologique (1900-1933). *Colloque Histoire des sciences par en bas*, Le Mans, Francia: 5-7 junio 2013.
- Renouard, A. Ch. (1818). *Éléments de morales*. Paris: Renouard ed.
- Renouard, A. Ch. (1838). *Traité des droits d'auteur*. Bnf, USA: Hachette.
- Richet, Ch. (1875). Le somnambulisme provoqué. *Journal d'anatomie et de physiologie norm. Et pathologie et l'homme et des animaux*, 11, 348-378.
- Richet, Ch. (1877). *Recherches expérimentales et cliniques sur la sensibilité*. Paris: Masson.
- Richet, Ch. (1882). *Physiologie des muscles et des nerfs*, Paris: Baillière.
- Richet, Ch. (1884). *L'homme et l'intelligence*. Paris: Alcan.
- Richet, Ch. (1885). *Essai de Psychologie Générale*. Paris: Alcan.
- Richet, Ch. (1911). *L'Anaphylaxie*. Paris: Levé.
- Richet, Ch. (1919). *La sélection humaine*. Paris: Alcan.
- Richet, Ch. (1922). *Traité de Métapsyhyique*. Paris: Alcan.
- Richet, Ch. (1928). *Le sixième sens*. Paris: Ed. Montaigne.
- Richet, Ch. (1930). *Pour la paix*. Paris: Flicker.
- Richet, Ch. (1931). *L'avenir de la prémonition*. Paris: Ed. Montaigne.
- Richet, Ch. (1933). *La grande espérance*. Paris: Ed. Montaigne.
- Richet, Ch. (1935). *Au secours*. Paris: Ed. Montaigne.

- Schneider, W. (2001). Charles Richet and the Social role of Medical Men. *Journal of Medical Biographies*, 9(4), 213-219.
- Vilaplana, E. y Mülberger, A. (2003). Espiritismo, Metapsíquica y Ciencia. Análisis de tres aportaciones catalanas de principios del siglo xx. *Revista de Historia de la Psicología*, 25(3-4), 477-488.
- Wolf, S. (1993). *Braind, Mind and Medicine. Charles Richet and the origins of physiological psychology*. New Brunswick, USA: Transaction Publishers.
- Wundt, W. (1893). *Hypnotisme et suggestion*. Paris: Alcan.

Artículo recibido: 14-01-15

Artículo aceptado: 24-02-15

